

El 'brexit' se trata de hacer al régimen de Israel más grande

GILAD ATZMON :: 29/05/2019

Gran Bretaña con Theresa May, una sionista acérrima, se ha reducido a una colonia de Israel

Gran Bretaña está en un estado de agitación política. Tanto el Gobierno como el principal partido de la oposición. Y juntos han perdido completamente la confianza del pueblo. En las últimas semanas, hemos sido testigos de un éxodo aplastante tanto de los partidos *torys* como de *laboristas* hacia las alternativas ligeramente más racionales, de principios y patrióticas: los verdaderos conservadores migraron al partido *brexit* y los que permanecieron, que votaron anteriormente a los *laboristas*, emigraron a los más humanitarios demócratas liberales.

Los británicos están críticamente divididos sobre el *brexit*. Es justo decir que la mayoría ya no comprende qué es el *brexit*. Deliberadamente no fueron informados sobre la discusión política del *brexit* y lo que significaría para el futuro. Los británicos se sienten traicionados por la clase política y, en verdad, han sido sometidos a un trato burdo y traicionero por parte de sus políticos y medios de comunicación. Los británicos no son conscientes de la centralidad de Israel y sus intereses, que es el núcleo del debate del *brexit*.

En febrero publiqué una traducción de un artículo de Ynet que informaba de que Israel se había ubicado como la puerta de entrada al mundo posterior al *brexit* de Gran Bretaña: "Una vez fuera de la UE, Gran Bretaña tendrá que firmar acuerdos comerciales separados con cada estado y el primero será Israel", escribió Ynet. Solo para eliminar cualquier confusión agregó: "Israel se ha convertido en el aliado estratégico de Gran Bretaña". Y, por supuesto, "el Gobierno británico no tiene en cuenta la campaña de boicot contra Israel. A nivel político, boicotearon el boicot". Gran Bretaña con Theresa May se ha reducido a una colonia de Israel. Los británicos se han vuelto cada vez más conscientes de que el 80 % de sus parlamentarios conservadores son miembros de los Amigos Conservadores de Israel, que es un grupo de presión extranjero dedicado a los intereses de otro estado.

Aquellos desconcertados por la insana campaña institucional del lobby israelí contra Corbyn y el Partido Laborista (BOD, JewishChronicle, CAA, etc.) ahora pueden descubrir cuál fue la motivación detrás de esto: Corbyn en el 10 de Downing Street bien podría interferir con la planes para el Reino Unido posterior al *brexit*.

La verdad está empezando a revelarse. Theresa May, una sionista acérrima, ha estado trabajando incansablemente para lograr un "acuerdo" de *brexit*. El artículo de Ynet sugiere que tal acuerdo podría funcionar para Israel. Los entusiastas del *brexit* olían una traición, podían ver que la oferta del *brexit* de May no encajaba con lo que tenían en mente. Pero no pudieron ver la imagen completa ya que la prominencia de Israel en los planes posteriores al *brexit* nunca se discutió en la prensa británica.

En septiembre de 2018, Barry Grossman, Director de Comercio Internacional de la embajada británica en Tel Aviv, utilizó la plataforma Ynet para explicar a los israelíes por

qué el *brexit* es bueno para Israel. "Israel y los israelíes pueden obtener enormes beneficios del *brexit*", escribió Grossman. "Desde el referéndum del *brexit*, el Gobierno británico ha declarado que Israel es uno de sus mercados prioritarios. El Reino Unido ya es el segundo socio comercial de Israel en el mundo, y el comercio anual entre los dos países vale más de 7.000 millones de dólares". Nadie en los medios de comunicación británicos se preocupó de profundizar en la importancia de las relaciones israelíes-británicas con el *brexit*. El tema nunca se ha mencionado en los medios nacionales británicos.

Pero los que quedan no están en mejor posición. También están despistados acerca de los elementos corrosivos reales que dividen su Reino y lo empujan al caos. Corbyn y su grupo disfuncional no hicieron nada para aclarar la situación. ¿Cómo es posible que nadie en el Partido Laborista haya sido lo suficientemente valiente como para tocar la centralidad de Israel en el debate actual sobre el *brexit*? ¿Cómo es posible que, a pesar de la revelación en el canal de noticias más grande de Israel, de que *brexit* fue diseñado para hacer que Israel sea grande nuevamente, ningún parlamentario laborista valiente, incluido el llamado "líder", pueda decir eso en voz alta? La respuesta es obvia: como el partido conservador, el laborismo es una zona ocupada. Está dominado por el miedo al lobby israelí, a los grupos de presión judíos y a los medios británicos comprometidos y sionizados.

Solo esto ya es devastador, pero desafortunadamente la centralidad de Israel en la actual crisis del *brexit* es mucho más profunda. Aunque a la mayoría de los británicos les queda claro que *brexit* expone una clara brecha entre una ideología nacionalista emergente y una filosofía progresista, no muchos se dan cuenta de que tanto el nacionalismo contemporáneo como la filosofía progresista están profundamente inspirados por dos escuelas políticas de pensamiento judías rivales.

Para los agitadores de la derecha, la Alt Right, los activistas antimusulmanes y antiinmigración, Israel y su actual primer ministro Benjamin Netanyahu, se han convertido en una importante fuente de inspiración. Del mismo modo, es la ideología judía progresista la que induce a las campañas a favor de la inmigración, los entusiastas de las fronteras abiertas y los multiculturalistas en todo el mundo, especialmente en el Reino Unido y los EEUU. Es la omnipresencia de las ideologías judías tanto en los discursos nacionalistas de derecha como en los de la nueva izquierda los que sostienen el dominio del lobby israelí y los grupos de presión judíos dentro de los partidos políticos, los medios de comunicación y la academia británicos.

Mi estudio de la política de identificación judía sugiere que, como en EEUU, Gran Bretaña no solo está influenciada por un lobby judío u otro, sino que todo el espectro político, cultural y espiritual británico se ha reducido a un debate interno judío. Los británicos luchan por verlo porque sus medios de comunicación y el mundo académico trabajan incansablemente para ocultar este desarrollo. Supongo que algunos deben creer que es más seguro (por razones relacionadas con la seguridad pública y las relaciones con la comunidad) mantener a las naciones en la oscuridad.

Tommy Robinson, quien logró entusiasmar y movilizar a miles de británicos en el período previo a las elecciones al Parlamento Europeo al difundir un mensaje antiislamista, es un ardiente sionista que apoya a Israel y cuenta con el apoyo abierto de elementos proisraelíes

de derecha y miembros de la comunidad judía británica. Los medios británicos son hostiles a Robinson y nunca pierden la oportunidad de pintarlo como un vil racista, pero sus conexiones con el Estado judío se mantienen ocultas al público.

Sin embargo, Robinson es solo un ejemplo. Los muchos británicos que apoyan un *brexit* duro están inspirados en el deseo de restablecer el arraigo, de cerrar fronteras, de revivir la gloria británica pasada. Está inspirado en las políticas de Netanyahu. Al igual que la nada original promesa de Donald Trump de erigir un muro en la frontera con México, a muchos británicos les gustaría ver a su reino protegido por una barrera antiinmigrantes al estilo israelí.

En mi libro reciente, *Being in Time - A Post-Political Manifesto*, subrayo que, si bien la vieja y buena izquierda prometió unirnos en una lucha contra el capitalismo, independientemente de nuestro género, religión, color de piel o etnia, fue la nueva izquierda la que nos enseñó a hablar "como": como judío, como gay, como negro, y así sucesivamente. En lugar de ser un solo pueblo unido en la lucha por la justicia y la igualdad, en el ámbito postpolítico, la llamada "izquierda" nos empuja hacia interminables batallas de identidad. Esto prácticamente ha logrado convertir sociedades en las doce tribus de Israel. La revolución identitaria se inspiró en unas pocas escuelas ideológicas y filosóficas judías, entre ellas la Escuela de Frankfurt. En realidad es la filosofía identitaria judía y el éxito del identitarismo judío lo que inspira a la mayoría, si no a todas, las políticas identitarias contemporáneas.

Se ha establecido que un financiador principal de la revolución identitaria es el financiero George Soros y sus Open Society Foundations. Soros puede creer genuinamente en el futuro Identitario: es cosmopolita, es global, desafía fronteras y estados, pero mucho más importante, también sirve para desviar la atención de Wall Street, la City de Londres y los crímenes capitalistas, siempre que los Identitarios luchan entre sí, nadie se molesta en luchar contra Wall Street y la tiranía corporativa. Soros no inventó esta estrategia. Durante mucho tiempo se ha llamado "divide y vencerás".

Los británicos ciertamente recuerdan que fue Soros quien usó las páginas de *The Guardian* para advertir a los británicos de las inevitables implicaciones del *brexit*. Es posible que se encuentren preguntándose por qué un financiero globalista húngaro-estadounidense interfirió en sus asuntos nacionales. Los británicos pueden haberse quedado perplejos cuando el mismo *Guardian* criticó a Nigel Farage como "antisemita" por referirse a Soros como "el mayor peligro para el mundo occidental". Pero mucho más impactante es que el líder laborista Jeremy Corbyn, conocido por su contundente oposición a la banca y al capitalismo, aprobó un video que atribuía el "antisemitismo" a los críticos de Soros.

Lo anterior muestra la profundidad de la influencia espiritual, cultural e ideológica de la política judía en Gran Bretaña y en el *brexit* en particular. Si bien Israel es el prototipo de un sistema nacionalista y patriótico para los *brexiter*s, los miembros que apoyan la globalización, la inmigración y el multiculturalismo están emulando la posición progresista rival de la diáspora judía. Estas dos escuelas de pensamiento judías contradictorias están profundamente arraigadas dentro de cada una de las dos ideologías opuestas que destrazan a Gran Bretaña.

Dentro de poco tiempo los británicos tendrán que elegir si prefieren ser nacionalistas y

xenófobos como los israelíes o cosmopolitas, multiculturales y asimilados como la diáspora progresista judía. O Gran Bretaña podría elegir una tercera ruta. El Reino puede liberarse mirando hacia dentro y decidiendo a qué cosas de Gran Bretaña, su historia, cultura y herencia adhieren y quieren restablecer.

gilad.co.uk. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-brex-it-se-trata-de